

The X Company

Alonso Sebastián Reina

Soldado

12 de Enero. Año 2036. Cádiz (España).

La noche estaba tranquila, en esa parte de la ciudad. Solo había pequeños locales abiertos a esas horas de la madrugada. Jane andaba sola hacía su destino: Una pequeña terraza donde un hombre joven le esperaba.

Sus aspectos eran despreocupados: Jane llevaba un pantalón corto, camiseta y cubre bocas negro, el hombre llevaba una camiseta de baloncesto, vaqueros y unos auriculares.

El hombre le dio un auricular, un fajo de billetes de 5, una fotografía y unos anestésicos.

— Esa es tu primera misión “Soldado”— le dijo él.

Ella lo contempló. Era un hombre de mediana edad, con rasgos caucásicos y poco pelo, con ropa elegante.

— ¿Dónde y cuándo? — Preguntó la joven.

— En la calle Columela a las 12: 38 am. Sé discreta — Le respondió.

— Será una misión pacífica— Respondió Jane segura de que la misión iba a ser sencilla.

Al día siguiente, el mismo hombre de la foto estaba en el lugar y hora señalada, sonrojado y con los ojos medio cerrados. Cualquiera que lo viese pensaría que estaba ebrio. Se paró en seco en frente de Jane.

— ¿Son las pastillas? — Jane asintió con la cabeza levemente, y se dio la vuelta. Sabía que había hecho algo bueno al darle los anestésicos a aquel hombre. Poco después un rayo partió el cielo en el mismo momento que la “Soldado” escuchó un grito ahogado a sus espaldas. Al darse la vuelta vio como el abdomen de aquel hombre estaba siendo penetrado por un arma blanca, más larga que un machete, pero más corta que una espada. El hombre tenía tras de él una silueta esbelta, de una mujer no mayor que ella. Aquella extraña silueta sacó de su bolsillo un monedero y un teléfono y los tiró a los pies de Jane, que se quedó paralizada. Acto seguido, con un arma de fuego disparó al cielo llamando la atención de los alrededores. Cuando Jane se dio la vuelta, la agresora se había desvanecido. La gente miraba a Jane, etiquetándola como la obvia culpable de aquel asesinato. La gente llamó a la policía, que acudió rápidamente y capturó a Jane, que exhausta ante todo el alboroto y el cuerpo inerte en el suelo se desmayó.

A la mañana siguiente, Jane se despertó en una celda con dolores de cuello y de cabeza. En aquella celda apenas había una cámara de vigilancia apuntando a la cama y una mesa con un bol de lo que parecían ser copos de avena, un yogur y una cuchara.

Un oficial con un ojo metálico le saludó.

—Hola, ya me he enterado de lo que hiciste. Te llamas...

—Jane, Jane Wilson. ¿Por qué me habéis arrestado?

—Por homicidio, claro está.

—No fui yo quién hizo aquello.

—Eso lo dirá el Robot interrogador en el juicio, que, por cierto, es dentro de poco tiempo. Anda, desayuna—Le dijo haciendo que Jane se frustrara aún más con él.

Tras desayunar, Jane fue llevada a una sala donde estaban un juez, una abogada, 6 estudiantes y el robot interrogador.

Empezó hablando el juez.

— Supongo que ya sabe cómo funciona esto. El robot le inyectará un suero que hará que respondas honestamente a todo lo que te preguntaremos.

Tras la inyección, el fiscal le dijo:

— La pregunta es sencilla. ¿Cometió usted el homicidio de Javier López?

Una de las estudiantes saltó:

— ¡Es obvio que lo hizo! O... si no que se lo digan a los testigos. ¡Oh... no hay ninguno! — Jane rio.

— Yo no fui. Fue una chica de mi edad, altura y curiosamente parecida a ti ¡estúpida arrogante!

— Seguro que le vas a dejar decir eso — Dijo la joven mientras el juez se incorporaba.

— Jane Wilson, quedas declarada inocente. En cambio, usted ha de ser interrogada.

— ¡Me toma por culpable vejestorio! – replicó la otra chica

— Eso lo dirá el juez. Un momento... el juez soy yo. — Dijo con tono sarcástico.

Una vez acabado el juicio Jane se encontró con aquel hombre de los auriculares.

— Contratada y ...bienvenida a la compañía X, número 7.

Unas horas después Jane estaba en su apartamento con un bote de fideos instantáneos viendo las noticias en un proyector de 3 dimensiones cuando se anunció una cara que le resultaba familiar.

Noticias de última hora. Hace escasos minutos desapareció Ronín Gómez, culpable de un asesinato organizado. Tras ser interrogada mutiló a los oficiales y escapó hacia rumbo desconocido.

Ronín andaba dejando tras de ella un rastro de sangre, aún caliente.

El extraño hombre estaba en su habitación, llena de monitores y radios cuando logró localizar a Ronín, en el bloque de apartamentos de Jane. Fue a la puerta de su habitación, la habitación A 245 a advertirle. Jane escuchó como tocaban a su puerta.

— ¡Ya voy! — El hombre golpeaba intensamente la puerta de la casa de Jane esperando una respuesta. Al final la puerta se abrió dejando ver a un anciano agarrando el pomo.

— ¿Eh? ¿Este no es el apartamento A245? — el señor tosió.

— Esta es la habitación C245 joven.

Jane recibió un profundo corte en uno de sus costados. Frente a ella estaba Ronín poniendo el filo de su arma bajo la barbilla de Jane.

— Siendo sincera... te mataría, pero... ¿Dónde estaría la diversión?

— ¡Estás loca! — Ronín le asestó un rodillazo en el estómago y acto seguido le mostró la muñeca dejando ver un dispositivo, y presionó el botón. Jane se despertó.

— Uff... menos mal. Fue todo un sueño. — Al mirar alrededor vio que estaba en una especie de laboratorio con las manos atadas con unos hilos electrificados. Jane se levantó con cuidado el lado izquierdo de su camiseta dejando ver que la herida que le había provocado Ronín estaba ahí, aún abierta lo que indicaba que no fue un sueño y que pasó hace pocos minutos...

¿Continuará???